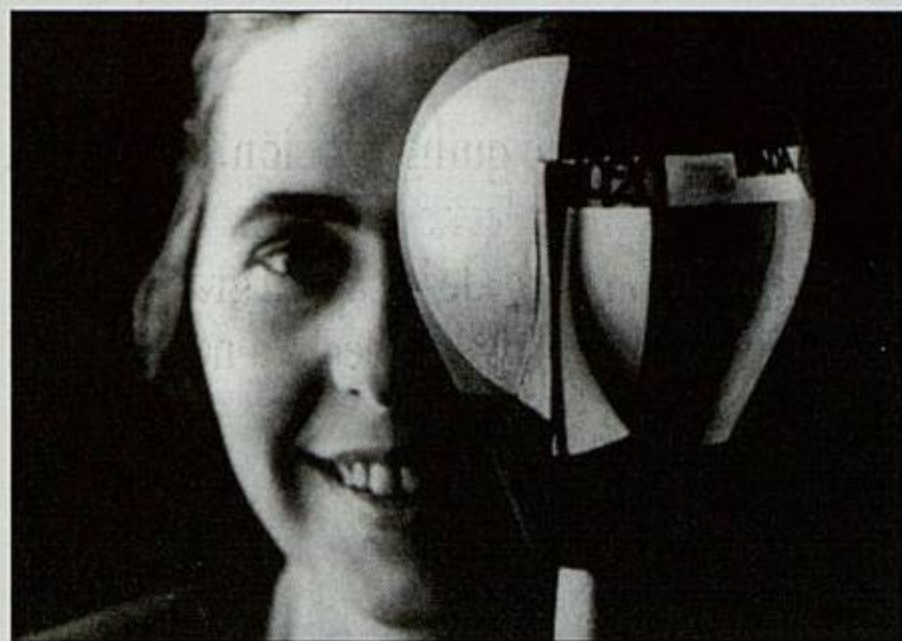


Cine



Sophie Taeuber-Arp. Christoph Kühn, 1993

MIRADAS

Gregorio Martín Gutiérrez. Hay cinematografías que, en medio de la Aldea Global, son como islas. Islas aún en mayor grado desde éstas nuestras. En efecto, si hay cines nacionales desconocidos o poco conocidos, sepultados por la hegemonía del cine americano, y que sólo asoman por los exiguos resquicios abiertos por generosos ciclos, emisiones televisivas a la hora de Nosferatu, o extrañas, y a veces arbitrarias, distribuciones, lo son aún más desde la periferia insular.

A uno de esos territorios inexplorados, el cine suizo, la Filmoteca Canaria, en colaboración con la Fundación Suiza para la Cultura, le dedica la muestra "Miradas", que tendrá lugar desde el 20 de marzo hasta el 7 de abril. El ciclo está compuesto por 18 películas que serán proyectadas en función doble, con el fin de que filmes de distinto género, aunque con referentes semejantes, dialoguen entre ellos y aproximen al espectador a diversos aspectos de la realidad suiza. En películas de Tanner, Schmidt, Koller, Murer, entre otros, se abordan a modo de puzzle la complejidad y variedad de este pequeño país. El cine nos ayuda así a desvelar aspectos de una realidad poco transitada o, lo que es peor, fijada por los pétreos clichés, tan cómodos, a los que se reducen las nacionalidades ajenas. De este modo, este calidoscopio suizo nos ofrece las luchas y claudicaciones de la mujer; encrucijadas musicales y apogías del ritmo como len-

gua universal; los conflictos, sueños rotos y problemas de identidad planteados por la emigración; la dolorosa revisión de un pasado contradictorio, no tan neutral y libre como se creía; el desconcierto de difíciles relaciones familiares que bordean, a veces, el

abismo; el poder corruptor del dinero y la televisión, que todo y a todos compra; y, por último, las derrotas que el hombre impone a la naturaleza. Temas, como se ve, a la vez locales y universales; "miradas" que nos permiten adentrarnos en la diferencia y vislumbrar una Suiza más compleja que la despachada con irónica contundencia por Orson Welles en el célebre diálogo de *El tercer hombre*.

También la Sección de Audiovisuales del Ateneo de La Laguna tiene programado un pequeño ciclo, dedicado al documental en Canarias, los días 3, 7 y 17 de este mes. Tras cada proyección habrá un coloquio en torno a las diversas imágenes que han traducido el Archipiélago. Por otra parte, el día 8, el Centro Insular de Cultura organiza un encuentro alrededor del cine español de los 90, con la presencia de Fernando León de Aranoa y Ray Loriga.

Entre los estrenos del mes, destaca *La vida es bella*, del italiano Roberto Benigni, que aborda el dramático universo de los campos de concentración nazi y evoca aquellas vidas que, como enunció Semprún en el hermoso y estremecedor testimonio *La escritura o la vida*, atravesaron la muerte. *La vida soñada de los ángeles*, del francés Erick Zonca, es un drama urbano que relata la compleja y sinuosa relación de dos muchachas de personalidades muy diferentes. Con motivo de los *Oscars* vuelven a las salas comerciales *Salvar al soldado Ryan* y *El show de Truman*, dos películas que merecen atenta revisión.

Libros

EL HEREJE

Miguel Delibes
(Ediciones Destino, 1998. 501 páginas)



Antonio Martín Medina. La novela histórica suele esconder detrás de la disposición de materiales pretéritos el latido que atañe directamente a la vida contemporánea. Por otra parte, la obra de Delibes a lo largo de su trayectoria rezuma respeto hacia aquellos individuos incapaces de alcanzar la condición de sujetos dentro de las pautas dominantes. La trama de *El hereje*, que toma como eje conductor el desarrollo psicológico de Cipriano Salcedo desde una infancia traumática hasta su arribo a la edad adulta, deshilacha los rasgos configuradores de la biografía del protagonista en el rostro colectivo de sus compañeros a punto de ser ajusticiado cuando llegamos a la lectura del último segmento de la narración. De esta manera, el autor vallisoletano, además de rendir cumplido homenaje a su ciudad natal, tal como se desprende de sus esmeradas descripciones urbanas, erige a Cipriano Salcedo, al igual que a los otros neófitos reformistas, en voz periférica merced a la intransigencia del discurso religioso oficial. No resulta extraño que un crítico de la talla de Ricardo Senabre celebre esta novela al reseñar sus concomitancias respecto a las novelas de gran aliento, especialmente decimonónicas, caracterizadas por la ausencia de grandes alardes constructivos en favor de una eficaz dosificación de los distintos ingredientes técnicos.

El destino de Cipriano Sal-

cedo viene determinado por la fecha de su nacimiento, pues coincide con el mismo día de la celebrada promulgación pública de Lutero. Desde temprana edad era conminado por Minervina, criada de la casa que hacía las veces de madre fallecida, a prácticas religiosas rutinarias. La religión comienza a producir en el inconsciente la identificación de su autoritario padre con la figura divina. Más tarde, el hermético Pedro Cazalla irá venciendo sus temores y lo va introduciendo en el luteranismo, por lo que no tardará en caer en manos de la Inquisición.

Más allá de la problemática religiosa que enmarca la novela, cuyos aspectos consigue retratar Miguel Delibes tras una ardua tarea de documentación, *El hereje* reivindica los valores de la libertad y la tolerancia frente a todo totalitarismo castro. El totalitarismo niega toda diferencia, toda pluralidad y toda alteridad. Por eso, el totalitarismo es

la negación de la libertad, porque no hay verdadera libertad al margen de la pluralidad, de la diferencia y la exterioridad. El olvido del otro se ha radicalizado en la Modernidad tardía. Éste es un modo de vida, de pensar, de hablar, en la que el otro no existe. La Modernidad ha conocido la explosión de ideas, creencias, modelos políticos, tecnología, que han homogeneizado el mundo. En cualquier caso, lo otro no existe. Son transformaciones del poder que culminan en un homicidio, o mejor aún, en un asesinato: la muerte del otro. Con su óbito, también se abandona la desnudez de ese lenguaje que posibilitaba su decir.

Miguel Delibes
El hereje

Ediciones Destino

